

tive attempt to address the topic. Whether performed by the natural force of birds, by souls, angels, demons, or by artificial wings, flying machine and boats, flight involves rich explicit or indirect speculations.

The book is enriched with a well-endowed bibliography and a selection of beautiful pictures from European manuscripts. It offers an original point of view on medieval and early modern science, and – on the top of it – provides a very

good example of the new field of study of the conceptual history of science. It is a solid piece of research, which deserves consideration.

Stefania Buosi-Moncuñill

Universitat de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/faventia.201>



© the author

GARCÍA JUAN, José Francisco

*La traducción latina interlineal de los LXX en la Biblia Políglota Complutense: Libro de los Proverbios*

Madrid: CSIC, 2023, 451 p.

ISBN 978-84-00-11187-8

La Biblia Políglota Complutense (desde ahora BPC o simplemente Políglota), motivada por el cardenal Cisneros e impresa en seis volúmenes (es decir, vols. I-V con texto bíblico + vol. VI con instrumentos gramaticales) por Arano de Brocar en Alcalá de Henares entre 1514 y 1517, requiere todavía la atención que merece. Ofrece además un campo de estudio enorme. En torno a los años de su 500 aniversario, es decir, hacia 2014 en adelante, se celebraron actos de conmemoración que dieron lugar a una bibliografía fundamental para el estudio de esta edición de la Biblia. Con anterioridad, no se pueden citar demasiadas cosas, incluyendo los resultados del proyecto *Biblia Polyglotta Matritensia* a partir de 1947, en los que la BPC ocupó un lugar más relevante para la reconstrucción de la tradición bíblica hispano-hebreo y aramea que para la griega y la latina. Es obligado mencionar el estudio del padre Mariano Revilla Rico (*La Políglota de Alcalá*, 1917), lleno de notas a la espera de ser desarrolladas y de intuiciones que se muestran correctas a quien las han querido comprobar. Por esa época, los trabajos preparatorios de Henri Quentin (*Mémoire sur l'établissement du texte de la*

*Vulgate*, 1922) para la edición oficial de la Vulgata Latina dedicaron pocas páginas a la *Polyglotte de Ximènes* (apenas solo las p. 99-100), de manera que la Vulgata de la BPC quedó fuera de la consideración del aparato de la última edición crítica de la Biblia *iussu Pii PP. XII* (en sucesivos volúmenes a partir de 1926) antes de la *Nova Vulgata Latina* (1979).

Sin embargo, parece que en el erial en el que quedó instalada la BPC van brotando en los últimos años nuevos signos de vida. Después del formidable contexto dado por Marcel Bataillon en los años 60 y después por José López Rueda (*Helenistas españoles del siglo XVI*, 1973), en 1983-1984, la Gregoriana de Roma publicó mil ejemplares facsímiles de la BPC, ahora difíciles de conseguir, pero subsanados por el acceso en abierto a ejemplares digitalizados en varios sitios web (así, por ejemplo, los que ofrece la Biblioteca Nacional de España). Y luego, un paso más, el fenómeno de la celebración del 500 aniversario, que ha dado lugar, como hemos dicho, a un verdadero renacer de los estudios sobre la Políglota.

Es evidente que quien se propone emprender el estudio de la BPC elige un

camino, aunque este se vea continuamente entrecruzado. Las vías más concurridas hasta ahora están siendo guiadas, no sin motivo, por los estudiosos del texto griego y del texto hebreo. La razón de fondo es la importancia que tiene la BPC en cuanto que es la primera impresión del texto griego (tanto de la versión LXX como del Nuevo Testamento), de los *Targumim* arameos del Pentateuco (BPC vol. 1), y estrictamente contemporánea de la primera impresión del texto hebreo (Daniel Bomberg, Venecia 1516-1517) y del *Novum Instrumentum* de Erasmo, con el texto griego del Nuevo Testamento (Basilea, 1516). Al ser, como decimos, la primera edición impresa de estas versiones, la principal preocupación es la de localizar los manuscritos utilizados por los helenistas y hebraístas de Cisneros, cuyo trabajo va siendo desvelado por aportaciones bastante recientes, entre las que quiero destacar —sin ánimo de ofensa a los no mencionados— las del añorado Ángel Sáenz Badillos, Natalio Fernández Marcos, María Victoria Spottorno, Gregorio de Andrés, Francisco Javier del Barco, Ignacio Carvajosa, Felipe G. Hernández Muñoz y Teresa Martínez Manzano. La versión Vulgata Latina, aunque es central en todos los sentidos para la BPC, ha sido menos explorada, aunque actualmente hay que seguir las grandes aportaciones de Julián Martín Abad y Pedro Martín Baños. Los trabajos de Elisa Ruiz García y de Helena Carvajosa sobre la biblioteca que dispuso Cisneros al servicio de los filólogos de la BPC han abierto una nueva vía de estudio y están dando de beber a los caminantes de la Políglota.

En este panorama general (que no un *status quaestionis*), José Francisco García Juan, acompañado principalmente por José Manuel Cañas, Joaquín Sánchez Gázquez y Pablo Toribio, destaca por su dedicación a la versión latina interlineal que ofrece la BPC en los vols. I-IV con el texto de los LXX. Hay que recordar que, en 2020, García Juan publicó un trabajo similar y en esta misma colección sobre la interlineal

respecto al libro de Job. Esta novedad, pues, demuestra que el camino de la Políglota comienza a ser más concurrido y que el erial está felizmente empezando a parecerse de nuevo a un jardín de flores cultivadas.

Para acompañar en esta reseña al lector no especializado o familiarizado con la BPC conviene recordar la disposición de las versiones que ofrece la Políglota: los volúmenes I-IV ofrecen los textos del Antiguo Testamento con el texto de la Vulgata Latina en posición central y a uno y otro lado los textos del hebreo y del griego de la versión de los LXX (como hemos dicho, ambos impresos por primera vez). El volumen I, que edita el Pentateuco, ofrece, además, en la posición inferior de la página, el texto arameo (es decir, un Targum, en la versión atribuida a un tal Onqelos, y al que aquí llama *translatio chaldaica*) junto con una traducción latina propia. En cuanto al texto de los LXX, estos cuatro primeros volúmenes ofrecen una traducción latina colocada en posición interlineal de esta versión griega. El libro que reseñamos estudia especialmente y edita el texto latino correspondiente a esta interlineal para el libro de Proverbios (desde ahora Prv). El volumen V de la BPC ofrece el Nuevo Testamento, esta vez con la versión Vulgata Latina y el texto griego correspondiente, pero sin traducción interlineal y concluye con un léxico griego-latino con vocabulario neotestamentario. El volumen VI ofrece materiales de estudio, entre los que el más extenso es un léxico hebreo-araméo con su traducción latina y los pasajes en los que se encuentran palabras compuestas por la misma raíz semítica. Estas raíces aparecen destacadas en el margen de los volúmenes I-IV a medida que avanza el texto del Antiguo Testamento.

Sin entrar en problemas de interpretación, la distribución en la página de las versiones nos habla de las intenciones de la Políglota de Cisneros. De hecho, el prólogo, repetido en los varios volúmenes, asegura el hecho de que la principal preocupación de esta Políglota fue el texto de la Vulgata Latina (aunque ha sido, como hemos que-

ruido destacar antes, precisamente el menos estudiado). Acudiendo nuevamente a la metáfora de san Jerónimo, Cisneros nos habla de recurrir a las fuentes (textos hebreo y griego) para beber del arroyo (versión Vulgata Latina). Las versiones «originales» hebrea y griega están en disposición de acompañar o custodiar la versión latina. La disposición de página ofrece recursos para que el lector pueda reseguir su estudio de la Vulgata en compañía de estas redacciones: por un lado, las tres versiones pretenden ocupar la misma altura en la página, de manera que un sistema llamado «de oes» (es decir, del tipo «ooooo») hace esperar el texto de la Vulgata a la lectura de los textos laterales para mantener la intertextualidad en un renglón aproximado. Por otro lado, un sistema de letras voladas remite a la palabra correspondiente entre las versiones latina-griega-hebrea, para que el lector pueda reconocerla de manera políglota. Tales palabras son recogidas, como hemos indicado, en su raíz hebrea en el margen, de manera que serán referenciables para consultar el léxico que ofrece el volumen vi.

Este sistema de lectura se completa con el hecho de que la versión de los LXX ofrece, además de todo lo dicho, una traducción propia e independiente de la Vulgata en posición interlineal. El trabajo de García Juan mantiene que el principal autor de esta traducción es Juan de Vergara, uno de los especialistas más destacados del equipo de Cisneros.

Una parte importante del libro de García Juan consiste en la demostración del sistema literal de la traducción latina interlineal. Aunque no es difícil comprobar que esta versión latina se corresponde *verbum ex verbo* con el texto griego, el tema no deja de ser importante por todo lo que implica y se deriva. En primer lugar, porque la interlineal latina del texto griego ponía en evidencia las diferencias con el texto de la Vulgata, el *textus receptus* por toda la *latinitas* hasta el momento, especialmente para el público que desconocía el griego, que era, en este momento, la mayoría. El trabajo de García

Juan demuestra que el traductor de esta versión, Juan de Vergara, dio su resultado con independencia de la versión Vulgata y en apego a la textualidad del texto griego. Los casos en los que la Vulgata y esta interlineal coinciden en su textualidad serían una demostración de la exactitud con la versión de san Jerónimo y no necesariamente una traslación de esta versión a la parte interlineal del griego. Sin embargo y de acuerdo con la mentalidad y la función de la BPC, no se debería pensar que los más frecuentes casos de separación entre las expresiones de la Vulgata y esta interlineal latina van encaminados a «denunciar» la traducción de san Jerónimo, ya que, precisamente, la versión LXX y su traducción están al servicio de la lectura de la Vulgata. Por lo tanto, resulta interesante para la historia del texto bíblico no dejar en mera obviedad el hecho de que la traducción latina interlineal del griego no podía coincidir literalmente con la Vulgata, ya que, a pesar de ello, Cisneros decidió dar esta versión latina al lado de los originales griego y hebreo sin voluntad de escandalizar y, al contrario, por razones digamos prope-déuticas. La Políglota ofreció la traducción interlineal del texto griego para todo el Antiguo Testamento, pero continuamos sin saber con seguridad por qué no sucedió lo mismo con el Nuevo Testamento, cuyo volumen v, como hemos dicho, no ofrece el texto interlineal latino sobre la versión griega.

Por lo tanto, otra parte importante del trabajo de García Juan consiste en estudiar cómo Juan de Vergara traduce las palabras de la versión LXX de modo diferente respecto de la Vulgata. Ello, además, viene recogido en un valioso «Índice de equivalencias latín (según esta interlineal, llamada La<sup>Prov</sup>) – griego (llamada LXX<sup>Prov</sup>)» (p. 319-86); inversamente en un «Índice de equivalencias griego (LXX<sup>Prov</sup>) – latín (La<sup>Prov</sup>)» (p. 387-400).

Los méritos de este estudio prosiguen. Ofrece la edición de la versión interlineal LXX<sup>Prov</sup>, con criterios diplomáticos y exquisitamente distribuido en forma de *cola et*

*commata*. Y, a su lado, su traducción castellana de LXX<sup>Prov</sup>, con la que el público que no tiene acceso a las lenguas clásicas de la Biblia también podrá trabajar en su aproximación a la versión griega de los LXX.

Tras la bibliografía, García Juan ofrece cuatro apéndices, a los que queremos dedicar algo de atención y que requerirán que nos adentremos en ciertos problemas que continúa planteando la BPC. Estos apéndices inciden en la manera de trabajar de los filólogos de la Políglota y tiene en cuenta ciertos materiales que, con toda probabilidad, usaron para fijar los textos de la misma.

El primero de ellos, *Variae lectiones* etc. (p. 413-35), muestra diferencias textuales entre el texto griego editado por la Políglota (LXX<sup>Prov</sup>), la edición de Rahlfs y el ms. 22 de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» (BH MSS 22, codificado por Rahlfs con el número 68), en donde se conservan materiales compilados por Cisneros y compuestos por su equipo para la elaboración de esta edición políglota. Se trata de un manuscrito perdido durante medio siglo xx hasta que recientemente lo volvió a localizar Fernández Marcos y que no fue considerado por García Juan en su estudio de Job, con lo que vemos aquí un nuevo avance. Este apéndice, pues, nos habla de la calidad del texto griego impreso por la BPC (siempre en referencia a Prv).

Si dejamos para el final el segundo apéndice, el apéndice 3, *Variae lectiones* etc. (p. 446-47) muestra variantes del texto interlineal La<sup>Prov</sup> respecto al texto interlineal que ofrece la Biblia Regia (Reg<sup>Prov</sup>) editada por Arias Montano (Anvers, 1568-1572), cuyos volúmenes I-V reeditan la BPC con añadidos nuevos y rasgos formales actualizados.

Finalmente, el apéndice 4 (p. 448-51) ofrece variantes gramaticales que pueden ofrecer las palabras griegas según los *Erotemata Chrysolorae*, un modelo muy influyente en la labor de Demetrio Ducas a la hora de fijar el texto griego de los LXX en la BPC.

Detengámonos ahora en el segundo apéndice *Variae lectiones* etc. (p. 436-46), en

donde García Juan muestra las diferencias textuales que ofrece la BPC en la Vulgata (Vulg<sup>Prov</sup>) con respecto al *textus receptus* de la Vulgata (Vulg). Las tablas comparativas se basan en la edición crítica preparada *iussu Pii PP. XII* (Roma, 1927), que ofrece el texto de la Clementina, pero con el aparato crítico más completo hasta el momento para el estudio de la Vulgata. Nosotros le atribuiremos por comodidad la sigla Q (por Dom Henri Quentin), uno de los principales responsables de esta. Lo importante para nosotros de la edición de Quentin es que ha tenido en cuenta en su aparato crítico varios testimonios de tradición hispánica que son susceptibles de haber sido utilizados por el equipo de Cisneros para la fijación de la columna de la Vulgata. Por ejemplo, su testimonio X (*Complutensis*, BH MSS 31), Σ<sup>T</sup> (*Toletanus*, Madrid, Biblioteca Nacional de España, Mss/2) y Σ<sup>C</sup> (*Complutensis*, BH MSS 32). Aun así, conocemos otros testimonios que fueron influyentes con total seguridad: debemos considerar también el BH MSS 33-34 (en cuyo segundo tomo encontramos Prv, fols. 19va y ss.) y el impreso de Brocar *Liber differentiarum* con la signatura BH FLL 5514, gracias al cual el equipo de la BPC dispuso de notas filológicas para el establecimiento de la Vulgata, además de una versión previa de los Salmos *iuxta hebraeos*, que es, precisamente, la que saldrá publicada en la Políglota.

Efectivamente, todos estos materiales y otros que no viene al caso citar, como también el testimonio de la Biblia Regia en cuanto *secunda editio* de la Políglota, deben ser tenidos en cuenta para el estudio de los textos de la BPC. Aun así, el apéndice 2 resulta interesante porque ofrece un buen número de variantes de la Vulgata que no corresponden con el *textus receptus* y que, además de ser muy inestables, no son explicables con los testimonios manuscritos. ¿Cómo explicar, pues, estas variantes textuales que ofrece la Vulgata de la BPC? Una aproximación a esta respuesta será nuestra mejor contribución a la reseña del libro de García Juan.

Cuando se estudia el texto bíblico de la Vulgata debemos preguntarnos sistemáticamente qué Vulgata es la que tenemos ante los ojos. Como se sabe, hasta las ediciones Sixto-Clementina (1590-1598) de después del Concilio de Trento la Biblia Vulgata no tiene una dimensión oficial. O, mejor dicho, el texto de la Vulgata no tiene dimensión oficial. Estos impresos postridentinos de finales del s. XVI fijaron definitivamente el texto latino hasta 1979, cuando fue aprobada la Nova Vulgata por el Papa san Juan Pablo II. Todo lo que es anterior a la Sixto-Clementina, pues, es un ejemplar, más o menos cualificado, pero un ejemplar.

Las 322 variantes del apéndice 2, pues, demuestran que el texto Vulgata de la BPC corresponde a su edición de la Vulgata. Muchas de sus particularidades textuales, efectivamente, corresponden a manuscritos *antiquissimi et castigatissimi* (como dice Cisneros en el prólogo a la BPC), y estas lecturas fueron influyentes en ediciones posteriores, pasando por la Biblia Regia hasta llegar a la influyente edición de Hentenius (Lovaina, 1583), en la que se basa la aprobación Sixtina y Clementina. Pero no las variantes del apéndice 2. El número de variantes es suficientemente alto para pretender una explicación de las mismas. Creemos que su explicación está en los impresos anteriores a la BPC, un tipo de testimonio no tenido en cuenta por casi nadie en el estudio de la Vulgata de la BPC.

Entre la impresión de Gutenberg (c. 1450) y la BPC (1514-1517) aparecieron más de un centenar de ediciones incunables. Pero, como ya demostró Quentin en su estudio citado de 1922, todas ellas tienen que ver con reimpressiones (a veces corregidas, a veces acompañadas de glosas o de apéndices de varios tipos) del texto de Gutenberg, al que Quentin llamó *α*. De hecho, su breve estudio sobre la *Polyglotte de Ximenes* viene a decirnos que también su texto es un *textus receptus* de la edición de Gutenberg, razón por la cual, fundamentalmente, Quentin no le dio más importancia y la BPC no pasó a tener una sigla en su aparato crítico.

No hay constancia que en la Biblioteca de Cisneros (si es que podemos considerar así buena parte del fondo de la BH «Marqués de Valdecilla») hubiera algún ejemplar de la Biblia de Gutenberg; pero encontramos, cuando menos, cuatro ediciones incunables de la Vulgata, todas ellas dependientes textualmente de *α*. Son las siguientes (las siglas son nuestras):

*α<sup>RN</sup>* : Venecia, Theodorus Reynsburg - Raynaldus de Novimagio (1478): BH INC FL-115.

*α<sup>A</sup>* : Basilea, Iohannes Amerbach - Antonius Koberger (1489), con el ex-libris del Colegio de San Ildefonso: Madrid, Biblioteca Nacional de España, INC/767, INC/768, INC/769, INC/770.

*α<sup>F</sup>* : Basilea, Iohannes Froben (1491): BH INC FL-168.

*α<sup>P</sup>* : Venecia, Paganino Paganini (1495). Con glosa ordinaria, pero solo conservado el ejemplar del NT. La presencia de este volumen permite considerar que también estaban a disposición los volúmenes del AT: BH INC FL-207.

Si tomamos a continuación las excepciones textuales de la Vulgata de la BPC que García Juan ha recogido en el apéndice 2, veremos que todas ellas tienen su explicación en estos ejemplares, especialmente el de Froben (*α<sup>F</sup>*). Puesto que esto es una reseña, bastará con algunos casos (por ejemplo, los primeros, tomados de las p. 436-37) para demostrar el uso de la BPC de estas ediciones (ver tabla).

Como puede verse en los casos del capítulo 1 de Prv, solamente los lugares de 1, 7 y de 1, 23 no son explicables con la edición de Froben (*α<sup>F</sup>*), que se presenta la más regular y fiel con el texto de la BPC. El *et* del segundo caso, ni siquiera es recogido en el aparato de Quentin, ni tampoco en el aparato de la edición de Weber. Sigue sin explicación (¿un error o una concordancia con el texto hebreo?). En cuanto al caso más problemático, la palabra *initium* de 1, 7, según el aparato de Quentin tampoco tiene explica-

Lugares críticos de Prv	Vu <sup>gl</sup> Prov	Vulg
1, 1	- ] a <sup>F</sup>	salomonis] a <sup>RN</sup> a <sup>A</sup> a <sup>P</sup>
1, 1	israel] a <sup>A</sup> a <sup>F</sup> a <sup>P</sup>	israhel] a <sup>RN</sup>
1, 4	astutia] + et a <sup>RN</sup> a <sup>A</sup> a <sup>F</sup> a <sup>P</sup>	astutia
1, 6	sapientum] a <sup>F</sup>	sapientium] a <sup>A</sup> a <sup>P</sup>
1, 7	initium sapientie] principium sapientie a <sup>RN</sup> a <sup>A</sup> a <sup>F</sup> a <sup>P</sup>	principium scientiae
1, 10	acquiescas] + eis a <sup>A</sup> a <sup>F</sup> a <sup>P</sup>	adquiescas] a <sup>RN</sup>
1, 18	ipsi quoque] a <sup>RN</sup> a <sup>A</sup> a <sup>F</sup> a <sup>P</sup>	ipsique
1, 23	ostendam] + uobis a <sup>RN</sup> a <sup>F</sup>	ostendam] a <sup>A</sup> a <sup>P</sup>
1, 26	uobis] + id a <sup>RN</sup> a <sup>F</sup>	vobis] a <sup>A</sup> a <sup>P</sup>
1, 32	Eos	eos] + et a <sup>RN</sup> a <sup>A</sup> a <sup>F</sup> a <sup>P</sup>
2, 2	cognoscendam] a <sup>RN</sup> a <sup>A</sup> a <sup>F</sup> a <sup>P</sup>	noscendam

ción a partir de los testimonios, aunque sí en algunos lugares de los Padres de la Iglesia (Hilario, Ambrosio y Ps 110, 10 en la tradición Romana y Galicana). Además, la versión interlineal traduce del griego *initium sapientie*, coincidiendo con esta redacción de la Políglota. Podría pensarse, como ocurre con otros lugares críticos, que esta lectura particular de la BPC *initium* ha sido corregida, no con testimonios manuscritos, sino a través de la Patrística, como, por otra parte, ocurre en otros lugares de la Vulgata de la Políglota. Con esta autoridad, pues, el texto de la Vulgata se aproximaría mejor a la versión interlineal, es decir, LXX.

Esta es nuestra principal aportación en esta reseña: tener en cuenta las ediciones impresas disponibles en la Biblioteca de Cisneros, especialmente la edición de Johannes Froben (Basilea, 1491), para considerarla, ni más ni menos, como el texto base de la Vulgata de la Biblia Políglota Complutense. Ello sin dejar de lado la consulta de los manuscritos latinos identificados como influyentes en esta edición y el resto de material impreso, como, por ejemplo, el *Liber differentiarum* para el latín del Antiguo Testamento.

Aunque es evidente que nuestras pruebas son insuficientes, nuestra sugerencia

puede aplicarse igualmente al libro de Job. El trabajo anterior de García Juan sobre el libro de Job en la interlineal de los LXX (2020) ofrece una tabla similar al comentado apéndice 2. Si la sometemos al criterio de Froben veremos que se explican la mayoría de variantes «particulares» de la Políglota. Lo mismo ocurre, por lo que hemos podido comprobar, con la mayoría de los libros de la Vulgata, a excepción de Salmos, para el cual, como hemos apuntado, es completamente necesario acudir al *Liber differentiarum*.

Un solo ejemplo que confirma lo dicho: respecto a Job 2, 10 (en la tabla de la ed. de García Juan 2020, p. 351), vemos que la Políglota da el versículo:

BPC Vulg. Iob 2, 10: *Qui ait ad illam. Quasi vna de stultis mulieribus locuta es. Si bona suscepimus de manu dei: mala quare non sustineamus?*

Weber Iob 2, 10: *qui ait ad illam quasi una de stultis locuta es si bona suscepimus de manu Domini quare mala non suscipiamus*

a<sup>F</sup> Iob 2, 10: *Qui ait ad illam. Quasi vna de stultis mulieribus locuta es: Si bona suscepimus de manu domini: mala quare non sustineamus?*

Pero la explicación para el *hapax* «dei» en la Complutense se encuentra justificado en el *Liber differentiarum*: en donde comenta: *Si bona suscepimus de manu domini. Hebreo. Si bona suscepimus de manu dei*. Es decir, queda documentado que esta excepción a partir de la edición a<sup>F</sup> se explica como una adaptación legitimada por la mediación de la lectura del texto hebreo.

Estaremos atentos, pues, a las aportaciones de García Juan, que ha sabido dar un

nuevo impulso a la tendencia creciente de recuperación de los estudios sobre la Biblia Políglota Complutense.

Óscar de la Cruz Palma

Universitat Autònoma de Barcelona  
<https://doi.org/10.5565/rev/faventia.195>



© del autor

AGUILAR MIQUEL, Julia; NAVARRO NOGUERA, Andrea; PÉREZ LAMBÁS, Fernando (eds.)

*Traduir els clàssics: història, reflexions i perspectives d'un ofici mil·lenari*

Reus: Rhemata Monografias, 2022, 157 p.

ISBN 9788412507836

La reflexió sobre la traducció, almenys sobre la traducció a Occident, va néixer amb els clàssics. Els primers raonaments que hem conservat sobre el procés de traduir, la manera de fer-ho i els seus perquè remunten a Ciceró, que traduïa Demòstenes, i a Sant Jeroni, que girava el grec de la Bíblia. Denham i Dryden, que encara avui, conscientment o inconscient, són citats innumbrables vegades pels traductors en els seus criteris de traducció, afirmaven haver traduït com si l'autor hagués estat un anglès del seu temps. I l'autor en qüestió era Virgili. L'altre pol, oposat al model assimilador de Denham i Dryden, és, encara avui, representat per Schleiermacher, que l'any 1813 escrivia sobre els diferents mètodes de traducció. I la seva aproximació, la que avui coneixem com a «estrangeritzadora», partia de les seves reflexions a l'hora de traduir Plató. I al segle xx, un dels traductòlegs més citats i, per dir-ho així, un dels pares de la traductologia moderna, Eugene Nida, partia de la seva experiència com a traductor de la Bíblia a l'anglès.

La reflexió sobre la traducció, doncs, sempre ha anat relacionada amb els problemes concrets que comporta anotar els clàssics. Amb l'adveniment dels *translation*

*studies*, a la segona meitat del xx, amb la conversió d'aquests estudis en una disciplina concreta, en una carrera universitària, per dir-ho senzillament, la reflexió sobre la traducció dels textos antics ha anat quedant arraconada, tant perquè la disciplina ha quedat en mans d'investigadors que no solen conèixer el llatí ni el grec, com sobretot perquè els responsables d'aquestes reflexions, els que traduïen del llatí i del grec, han passat a ser únicament filòlegs, que molt sovint tenen una concepció única sobre la traducció que no cal reconsiderar: l'anomenada traducció «literal» o «fidel», vulgui dir el que vulgui dir això. Que un volum com el present, editat i escrit per filòlegs, i amb un títol d'allò més eloqüent, vulgui posar al centre la qüestió de la traducció dels clàssics, des de múltiples vessants, és ja una gran notícia i una cosa de la qual ens congratulem abans i tot d'obrir el llibre.

Quan l'obrim veiem de seguida que es tracta d'un compendi d'articles d'allò més variats que toquen múltiples aspectes de la traducció dels clàssics. El volum, però, s'obre amb un pròleg de Jordi Sanchis Llopis i es tanca amb un article, que en realitat és un postfaci, de Lluís Pomer Monferrer, que van en la mateixa direcció: